

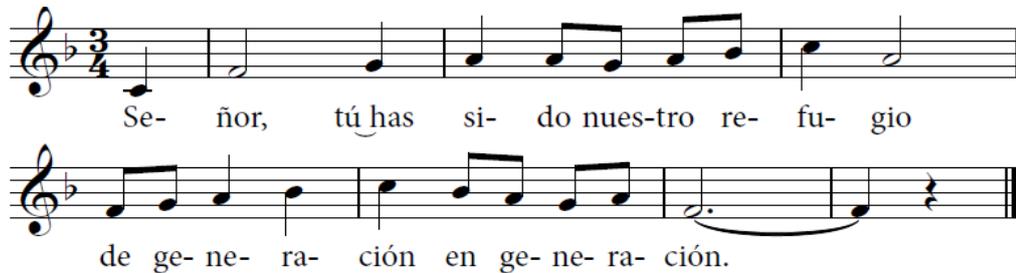
MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos, hermanos, a la celebración de la Eucaristía.

Hoy la Palabra de Dios nos invita a mirar hacia lo alto, hacia los bienes eternos que nos ofrece Cristo. Recordemos que hemos muerto al pecado y resucitado con Cristo para buscar los bienes del cielo.

Que esta celebración sea un momento para renovar nuestro compromiso de vivir como verdaderos discípulos de Jesús, buscando la santidad y aspirando a la vida eterna. Comencemos esta celebración con alegría y esperanza conscientes de la presencia de Dios entre nosotros.

SALMO



ORACIÓN DE LOS FIELES

(Animador/a): Presentemos al Padre nuestra oración, nuestras necesidades, gozos y esperanzas.

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que seamos fieles testigos del mensaje de Jesús entre las personas con las que convivimos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los gobernantes de nuestro país para que, en todo momento, sean sus fieles y humildes servidores y contribuyan a crear una sociedad más justa y humana, en la que nadie quede excluido. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los enfermos y los que están pasando momentos de dolor y dificultad. Por los pobres y necesitados. Por nosotros, para que entendamos que estando a su servicio es como atesoramos riqueza ante Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por las personas que buscan a Dios con sinceridad y el sentido de sus vidas, para que podamos ser, para ellas, una referencia en su búsqueda. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos nosotros y por nuestra Unidad Pastoral, para que deseemos siempre los bienes de arriba, despojándonos de todo tipo de avaricia. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

(Animador/a): Recibe Padre la oración de tu pueblo, tú que eres nuestro refugio de generación en generación. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

SUGERENCIA PARA QUIEN ENSAYE EL SALMO

Lo que sigue es una propuesta de explicación a los fieles del sentido que tiene el salmo en el conjunto de las lecturas del día. Con el salmo de hoy (89) esta comunidad de creyentes expresa su experiencia de la acción protectora de Dios y le pide que la siga manteniendo: Enlaza la visión desesperanzada sobre la vida, del libro del Eclesiastés, con la sabiduría de Jesús sobre el sentido de la verdadera riqueza, anticipada ya en la segunda lectura. "¡Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación!"

"EL RICO NECIO"

Jesús nos habló de un rico
que tuvo una gran cosecha.
Soñaba que, con sus bienes,
su vida estaba resuelta.

En "comer, beber, tumbarse",
ponía sus preferencias.
Pensaba que dependía
su vida de las riquezas.

Pero la pálida muerte
le apuntaba con sus flechas
y, aquella noche, cayeron
sus ilusiones por tierra.

Según Jesús, este rico
era "necio", "sin cabeza",

pues ser feliz no depende
ni de bienes ni de herencias.

No es verdad que "el vil dinero"
nos abre todas las puertas.

La fe, el amor, la esperanza
son nuestras "llaves maestras".

Con el dinero se compran
caprichos, vestidos, fiestas.

Las caricias y los besos
no se venden en las tiendas.

Señor, que seamos ricos
ante Ti, ante tu presencia:

Todos hermanos, sentados
alrededor de tu mesa.

J.J. Pérez Benedí